

LA EXPEDICIÓN ESPAÑOLA A COCHINCHINA (1858-1862)

Una contribución al comienzo del establecimiento francés en Indochina

Andrés MAS CHAO
General de Brigada de Infantería, DEM
Licenciado en Geografía e Historia

LA campaña española de Cochinchina es la gran olvidada del conjunto de conflictos exteriores que jalonaron el final del reinado de Isabel II. Todos los demás merecieron, por diversas razones, la atención de historiadores, escritores y pueblo en general: la guerra de África fue narrada por las plumas insignes de Alarcón y Pérez Galdós; la campaña de México será estudiada con atención por ser un trampolín para el prestigio del general Prim, y la guerra naval del Pacífico se popularizó por obra y gracia de la heroica frase de don Casto Méndez Núñez. Sólo la actuación de nuestro ejército de Filipinas en el reino de Annam ha quedado casi olvidada para el público en general y aun para los investigadores que trataron esta época. Por ello creo que puede ser interesante realizar un pequeño estudio sobre su desarrollo basado en la documentación y libros sobre la misma existentes en el Servicio Histórico Militar.

ANTECEDENTES

Antes de entrar plenamente en el tema, conviene encuadrarlo dentro de las coordenadas nacionales e internacionales en que se desarrolló. En el ámbito español la campaña de Cochinchina se inicia con un gobierno del partido moderado, que cae el 30 de septiembre de 1859, siendo sustituido por otro de la Unión Liberal. Esta campaña coincide con otras intervenciones militares en el extranjero, primero con la guerra de África de 1859 a 1860 y después con la de México de 1861 a 1862, que quizás pueden ser

el motivo de la falta de atención que los ministerios de Estado y Guerra prestaron a los asuntos de aquella lejana expedición.

En nuestras posesiones del archipiélago filipino, base natural de la expedición, la situación era la siguiente después de doscientos años de dominio: de las islas mayores poseíamos la isla de Luzón; aunque en el norte de ella, grupos de indios igorotes y de bandidos, mezclados con tagalos insumisos, permanecían prácticamente independientes. En el sur de la misma se concentraba la inmensa mayoría de la muy minoritaria población blanca, mientras que en el campo y en el resto de las islas próximas se distribuían los tagalos cristianizados. En Mindanao, prácticamente sin colonizar, se asentaban los indígenas musulmanes bajo una nominal soberanía española, mientras que las islas de Joló eran un auténtico nido de piratas. El mando de las islas lo ostentaba un teniente general en activo. Con respecto a las unidades que componían la pequeña guarnición de las islas debe hacerse la salvedad que los regimientos de Infantería eran de entidad similar a los batallones de la Península y estaban mandados por un teniente coronel, contando cada uno con cinco compañías, de las que una era de granaderos, otra de cazadores y el resto de línea. La tropa, excepto en la primera brigada de Artillería, era indígena, las clases estaban más o menos al 50% y los oficiales eran totalmente europeos.

En relación con la situación internacional, nos encontramos en plena expansión colonial europea, encabezada por la Inglaterra de la reina Victoria y la Francia de Napoleón III, mientras que en el Viejo Continente se vivía la cuestión de los Balcanes y el intento de reunificación de Italia. La situación en Asia era la siguiente: en la India inglesa acaba de ser dominada la sublevación de los cipayos y en China una fuerza franco-británica había bombardeado y ocupado Cantón —28 de diciembre de 1857—, como respuesta a los asesinatos ocurridos en dicha ciudad. Posteriormente se impondría al gobierno imperial el tratado de Tientsin, no ratificado por China, que impediría, además, por las armas, la llegada de los plenipotenciarios anglo-franceses a Pekín; lo que dará lugar a una segunda campaña que repercutirá de forma importante en la que vamos a estudiar.

Centrándonos ya concretamente a la zona de operaciones, en el momento histórico que nos ocupa, Cochinchina¹ (o Annam meridional), junto con Tonkín (Annam septentrional) y Camboya formaban el Imperio de

¹ Nombre, al parecer, de origen portugués por la semejanza de estas tierras con el reino de Cochin, en la India, que fue colonia portuguesa, por un lado, y por su proximidad al Celeste Imperio y afinidad con sus habitantes, por otro.



Traje de oficial español en Cochinchina.

Annam, dentro del conjunto indochino. El emperador Gia-Laog había conseguido, a finales del siglo XVIII, dar una cierta cohesión al conjunto, llegando a firmar un tratado con Francia en 1787, que, a través de sus misioneros, pudo comenzar una cierta intervención en aquellas tierras. Tras la Revolución sólo quedó el recuerdo de esta actuación y la existencia de algunos grupos de cristianos dirigidos por misioneros de aquel país. Por parte española, la acción misional de los dominicos de Filipinas, mucho más intensa, dio lugar a un importante núcleo cristiano en el Tonkín oriental regido por ellos.

En la segunda mitad del siglo XIX el emperador Tu-duc recrudeció la endémica persecución contra los cristianos, matando, tras martirizarlos, a algunos misioneros. Francia envió en 1856 y 1857 dos pequeñas expediciones de advertencia, pero sólo sirvieron para exasperar a los annamitas y recrudecer aún más la persecución, tras la retirada del enviado francés Martigny, en enero de 1857. La persecución culminó el 20 de julio del mismo año, con la decapitación, en la ciudad de Nam-Dinh, del obispo de Platea y Vicario Apostólico de Tonkín Central Fr. José M^a Díaz Sanjurjo, que había sido apresado por los mandarines el 21 de mayo y juzgado por haber tenido «*la osadía de entrar (en el reino de Annam) a reducir vasallos que le sigan*», encontrándole culpable. En consecuencia, se ordenó cortar la cabeza del « *europeo José An, maestro principal de la falsa religión del que llaman Jesús*»², como dice la disposición real.

De este hecho, acaso más llamativo que las anteriores muertes por la categoría de la víctima, arranca el origen de la campaña. En efecto, al enterarse de la prisión del obispo, nuestro cónsul general en China —con residencia en Macao— «*solicitó oficialmente a la legación francesa en el celeste Imperio, fundándose en la urgencia del caso, en que ningún barco español navegaba por aquellas aguas y en la lejanía de Manila, un navío de guerra francés para que apoyase las gestiones que se iban a realizar para intentar salvar la vida del religioso español*»³.

Acogida la petición, el contralmirante francés Rigault de Genouilly, jefe de la escuadra francesa en China, dispuso que la corbeta *Catinat* acompañase al vapor portugués *Lilly*, fletado por nuestro cónsul, para intentar rescatar al prisionero. Para dar mayor fuerza a la petición, el secretario de la legación francesa embarcó en la corbeta, mientras nuestro representante no estimó oportuno hacer lo mismo y se quedó en Macao. Sin

² RAMOS CHARCO VILLASEÑOR, Aniceto: *Los españoles en la expedición a Cochinchina (1858-1863)*, Editorial Tradicionalista. Madrid, 1943, p. 10.

³ *Ibidem*, pp. 11 y 12.

embargo, la expedición llegó cuando ya había sido decapitado el obispo, por lo que el diplomático francés se limitó a entregar, en nombre de Francia y España, una severa nota de protesta. Francia, que mantenía una importante actividad diplomático-militar en el Lejano Oriente en busca de afianzar e incrementar sus posiciones en aquella zona, encontró así un magnífico motivo para intervenir en el reino de Annam y conseguir allí un asentamiento territorial propio, que ya llevaba buscando hacía tiempo. En consecuencia, el 1 de diciembre de 1857 tomó la iniciativa de proponer al gobierno español que cooperase con un contingente de mil quinientos hombres a la acción de represalia que iba a emprender el contralmirante Rigault de Genouilly, exigiendo la reparación de las ofensas inferidas y el cese de la persecución anticristiana.

Aceptada la propuesta por el gobierno español, se estableció un acuerdo entre ambas partes que no aclaraba los términos exactos de la cooperación solicitada, ni los objetivos perseguidos, ni siquiera su financiación; señalándose solamente que el mando de la fuerza combinada correspondería al contralmirante francés y que tendría plenos poderes para fijar momento, lugar y otros detalles concretos de la misma. Como consecuencia se envió al capitán general de Filipinas, teniente general don Fernando de Norzegaray, una R. O., de fecha 25 de diciembre de aquel año, comunicándole dicho acuerdo y que tuviese preparado un regimiento de Infantería a mil hombres y dos compañías de Cazadores a ciento cincuenta, para embarcarlos cuando diese la orden el citado contralmirante y prevista una batería de Artillería indígena de cien hombres, por si aquella autoridad la solicitaba.

DESARROLLO DE LA CAMPAÑA

Preparativos para la expedición

La comunicación remitida al capitán general de Filipinas, además de todos los datos que se han señalado, especificaba que la expedición tenía por objeto llevar a cabo represalias por el asesinato de misioneros y permitir el libre ejercicio de la religión católica. En una comunicación posterior, 7 de marzo de 1858, señalaría el Consejo de Ministros que el fin perseguido por España, además del fijado más arriba, era conseguir algunas ventajas comerciales y económicas —cuya determinación se fijaría más adelante— para compensarnos de los gastos ocasionados, retirándose la fuerza española una vez conseguidos estos objetivos. Por otra parte, se

añadía que, en el caso que los franceses intentaran establecer un puesto permanente en el reino de Annam, se les dejará libremente su completa organización y que en todo caso, en el tratado a firmar con Annam, debería asegurarse la libertad de la religión católica.

El teniente general Norzegaray, tras intercambiar enlaces con el mando francés, designó como jefe de la expedición al coronel don Bernardo Ruiz de Lanzarote, quien llevaría como segundo jefe a una celebridad del ejército filipino, el teniente coronel graduado don Mariano Oscariz⁴; así como dos jefes de Estado Mayor y los correspondientes mandos de administración, sanidad, etc. Al mismo tiempo dio orden que el Regimiento de Fernando VII nº 3 de Infantería, al mando del teniente coronel Escario y cuyo segundo Jefe era el entonces comandante Palanca, y las compañías de Cazadores de los regimientos del Rey nº 1 y Reina nº 2, así como la 1ª Batería de la 1ª Brigada, completaran sus efectivos para estar dispuestos a embarcar hacia el reino de Annam tan pronto como se les ordenase.

Inmediatamente la citada autoridad recibió una petición del contralmirante francés para que se le autorizara a filiar un batallón de tagalos que, con mandos franceses, quedaría al servicio del ejército de dicho país; también pidió incluir en la expedición treinta soldados de caballería y poder alistar tagalos como marineros. Asimismo pudo intuir Norzegaray, a través de sus conversaciones con el oficial de enlace francés, que el verdadero objetivo de aquel país era ocupar parte del territorio de Annam⁵. Por todo ello el capitán general solicitó instrucciones aclaratorias, contestándosele con la carta oficial de marzo que ya se ha señalado anteriormente, que no se autorizara el filiar tagalos al servicio de Francia por prohibirlo la legislación española. Sin embargo, esta negativa no debía plantearse tajantemente, sino que se debía actuar de la forma más diplomática posible, permitiendo en todo caso la filiación de marineros. En cuanto a los soldados de caballería, se aprobó la resolución previa de Norzegaray de enviarlos como escoltas y asistentes del Cuartel General.

Mientras esto ocurría, el contralmirante francés era esperado en Manila para concretar detalles sobre la expedición; pues dado que, bajo el punto de vista español, la misión tenía como finalidad la reparación de las ofensas inferidas a la religión católica, sería tanto más eficaz cuanto más inmediata fuera su actuación. Sin embargo Rigault de Genouilly, profundamente involucrado en la empresa guerrera que ingleses y france-

⁴ ARCE, Francisco de: *Noticias de la vida de D. Mariano Oscariz*, Madrid, 1864.

⁵ Memoria presentada por el teniente coronel Palanca. Servicio Histórico Militar —a partir de aquí SHM—, Filipinas, legajo 79, carpetilla 35.

ses estaban llevando a cabo en China, ni se trasladaba a Manila, ni señalaba fechas para la expedición. Por fin el 12 de agosto arribó un buque de la marina imperial francesa con orden de comenzar el embarque de las fuerzas españolas, haciéndolo tres compañías, sesenta artilleros y otros elementos hasta completar quinientos hombres, que salieron el día 20 al mando del teniente coronel Oscariz en dirección a la bahía de Yulibrán, en la isla de Hainan del golfo de Tonkín, donde se reunirían con la parte francesa de la expedición. El día 21 arribó un segundo mercante mixto, que saldría el 5 de septiembre, con algunos buques contratados por la capitania como transportes de material y vituallas, llevando el resto de la fuerza española⁶.

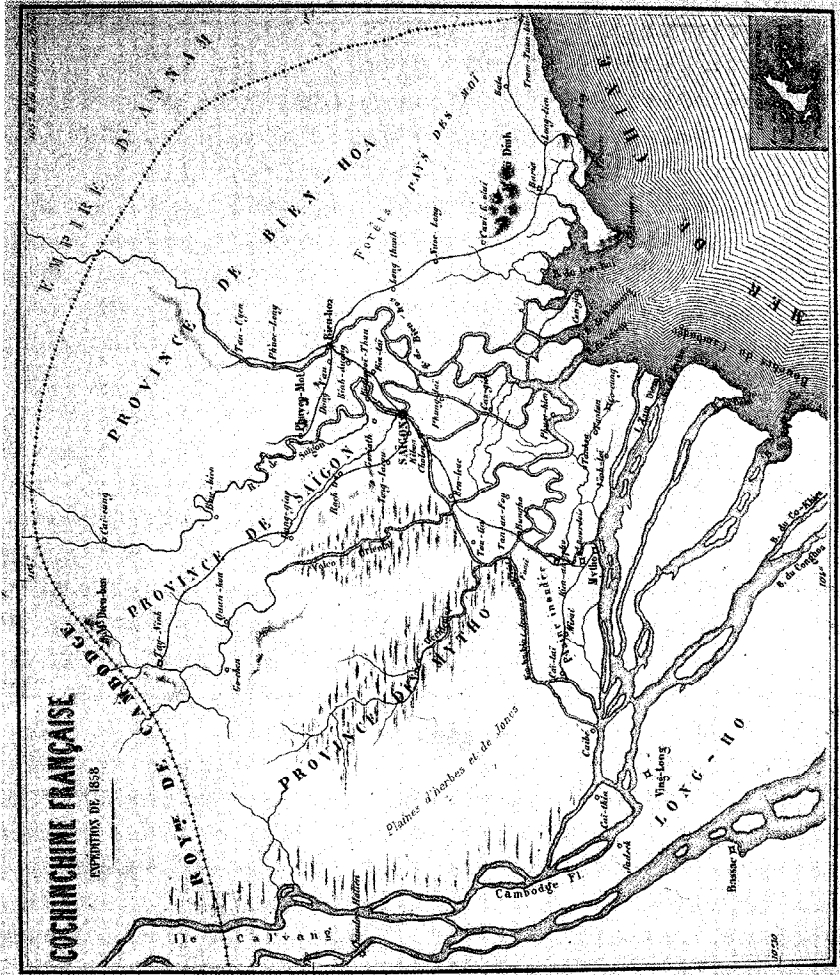
Es interesante señalar que la noticia de la expedición fue acogida favorablemente por la población de Filipinas, como diría el teniente general Norzegaray en una carta oficial posterior. El componente blanco de la misma vio en ella la posibilidad de incrementar la influencia española en Asia y abrir nuevos mercados que potenciaran el comercio filipino; la parte indígena, profundamente católica y antichina, acogió favorablemente la posibilidad de atacar a un pueblo odiado y la defensa de la religión⁷. El comandante Olave, ayudante de Palanca durante su fase de mando, confirmaría esta impresión en su folleto *Cuestión de Cochinchina. Aclaraciones*, al decir que los soldados tagalos, tan proclives, en general, a desertar de forma temporal por no dar importancia a faltar unos días al cuartel, al enterarse de la expedición, dejaron de cometer esa falta para estar dispuestos a embarcar en cualquier momento, ya que no querían perder la ocasión de participar en ella⁸. Sin embargo, en la Península no fue tan unánime la opinión pública, pues el partido progresista se opuso frontalmente a ella por estimar que sólo se servía a los intereses franceses y porque, en su opinión, íbamos de meros auxiliares, cuando no de mercenarios⁹. Esta opinión se apoyaba en la redacción de no pocos documentos oficiales, como la R. O. del 25 de diciembre de 1857, punto de partida de la expedición, en la que se dice: «*en vista de los deseos manifestados por S. M. el Emperador de los franceses relativos a que España ayude...*», dando claramente la impresión que nos plegábamos a un deseo extranjero y actuábamos como meros auxiliares. El mismo Norzegaray no debió de

⁶ Se trataba de los buques franceses *Dardogne* y *Durance*, respectivamente. Con el primero salió también el aviso español *Elcano* y con el segundo los cinco mercantes contratados.

⁷ Carta del capitán general de Filipinas al ministro de la Guerra de 2 de febrero de 1859, SHM, Filipinas, legajo 79.

⁸ *Op. cit.* Imprenta de D. Primo Andrés Babi. Madrid, 1862, p. 15.

⁹ *Op. cit.*, p. 18.



Cochinchina francesa. Expedición de 1858.

ver con mucho agrado esta expedición, como lo demuestra en una carta oficial en la que se queja de que no proporciona ningún beneficio a España y distrae sus fuerzas, impidiéndole llevar a cabo una acción contra los piratas joloanos¹⁰.

El mando de Ruiz de Lanzarote

Reunidas en Yulibrán la expedición francesa y la vanguardia de las fuerzas españolas al mando de Oscariz, salieron el día 20 de agosto de 1858 en dirección a la bahía de Touranne, de donde partía un camino directo hacia Hué, capital del Imperio, cuya caída, según los misioneros y conocedores de la rebelión, sería causa suficiente para terminar rápida y favorablemente la acción emprendida con un tratado de paz que asegurase el libre ejercicio de la religión católica, así como ventajas comerciales y económicas¹¹. El 31 se fondeó ante el pueblo del mismo nombre y se intimó al gobernador de la comarca que entregara los fuertes que lo protegían en el término de dos horas o se iniciaría el ataque inmediatamente.

Al no contestar el gobernador a este ultimátum, se comenzó el bombardeo, desembarcando posteriormente fuerzas franco-españolas en ambos lados de la bahía, que destruyeron los fuertes. La acción se continuó hasta el 24 de septiembre, fecha en la que quedaba totalmente establecida una cabeza de desembarco, organizándose un campamento central para cada fuerza expedicionaria, al tiempo que se guarnecían una serie de fuertes exteriores que los cubrieran de un ataque enemigo, anunciado por misioneros y familias cristianas del poblado como inminente, pero que no se produjo. Todo este sistema defensivo quedaba dentro del alcance de la artillería naval francesa, dando una neta superioridad a las fuerzas europeas sobre las mal armadas annamitas, cuya artillería, en su mayoría, eran viejos cañones del siglo anterior.

El coronel Ruiz de Lanzarote, por su parte, había llegado el 14 de septiembre a Touranne, con el resto de la fuerza española, reuniéndose así la totalidad de la expedición. A partir del día 24 se inició, por el mando francés, la construcción de un complejo sistema defensivo destinado, al pare-

¹⁰ Carta del capitán general de Filipinas al ministro de la Guerra. SHM, Filipinas, legajo 78. Expediente de la Campaña.

¹¹ Carta oficial de capitán general de Filipinas de 15 de noviembre, que traslada una comunicación del contralmirante francés, sobre la opinión del obispo coadjutor del Tonkín Central en el sentido que la caída de Hué pondría fin a la guerra. SHM, legajo 78. Expediente de la Campaña.

cer, a convertir en una base permanente la zona conquistada, hasta el extremo que el ya citado comandante Olave dirá: «*meses y meses transcurrieron construyendo baterías y más baterías, removiendo tierra como si nos hallásemos enfrente de Sebastopol y perdiendo por el clima y lo rudo de los trabajos cuatro veces más soldados de los que se hubiesen sacrificado en la toma de Hué*»¹². Al mismo tiempo se iniciaban una serie de reconocimientos en fuerza, apoyados por una flotilla de lanchas cañoneras, bajo el mando del aviso español *Elcano*, único que, por su calado, podía maniobrar en aquellas aguas.

Repuestos de su primera sorpresa y ante la inacción de sus contrarios, los annamitas recobran el ánimo y actúan cada vez con mayor agresividad, iniciando un sistema de obras de circunvalación a la zona dominada por la fuerza expedicionaria como si se tratase de conquistar una plaza sitiada. Todo ello, unido al altísimo número de bajas por enfermedad del cuerpo hispano-francés, ponían la toma de Hué cada vez más lejos. Ante esta situación el contralmirante Rigault multiplicará sus peticiones de todo orden a Manila, al mismo tiempo que declara no tener fuerzas suficientes para ir a la conquista de Hué¹³. Por su parte, el capitán general de Filipinas, enterado de la situación por los informes que recibía de Lanzarote, dará cuenta al ministerio de la Guerra que la verdadera intención de los franceses era establecerse en Touranne, solicitando por ello instrucciones sobre su actitud y su respuesta si le proponen ocupar una zona en el Tonkín Central¹⁴. Al recibirse esta comunicación en el ministerio de la Guerra, la secretaría expone su opinión sobre el asunto, que, en resumen, supone el rechazo de esta última posibilidad, basándose en que produciría el debilitamiento del Ejército de Filipinas —cuyas misiones debían ser asegurar y aumentar nuestra soberanía en el archipiélago— y, además, porque este posible establecimiento, sin reportarnos ventajas tangibles, sólo sería un antemural para la colonia francesa ante una muy posible revolución china que se corriera a Annam¹⁵.

Al llegar aquí debe anotarse que desde el principio de las operaciones, en las que el teniente coronel Oscariz solicitó y obtuvo un puesto en la vanguardia para la fuerza española, nuestras tropas se distinguieron notablemente tanto por su valor en el combate como por su extraordinaria re-

¹² *Op. cit.*, p. 24.

¹³ Carta del 15 de noviembre citada en nota 11. En ella solicita, entre otras cosas, la recluta de numerosos tagalos y el envío de lanchas de poco calado para poder actuar en los ríos.

¹⁴ Carta oficial del 23 de noviembre de 1858.

¹⁵ Comentario de la Secretaría de Guerra a la carta oficial de 9 de febrero de 1859. SHM, Filipinas, legajo 78. Expediente de la Campaña.

sistencia en las marchas y en los trabajos, así como por su capacidad de adaptación al clima de Indochina, seguramente por la similitud de éste con el de Filipinas y ser la mayoría de nuestras fuerzas tagalos. Todo lo cual se reconoce por los franceses en numerosos documentos oficiales, en los que queda constancia de su admiración ante el valor y disciplina de la fuerza española.

De pronto se va a producir un cambio de objetivo por parte del contralmirante francés; en efecto, el día 28 de enero de 1859, Rigault comunica al capitán general de Filipinas que piensa iniciar una acción con unos mil doscientos hombres con el objeto de ocupar Saigón, en la Baja Cochinchina. La razón principal es que esta ciudad tiene acceso navegable, mientras que la conquista de Hué exige una penosa marcha por terrenos pantanosos, sin el apoyo de una fuerza naval. Añade, asimismo, que por razones de prestigio los europeos no deben sufrir ningún descalabro, por lo que se dirige a una plaza cuya conquista considera segura. Finalmente esta conquista cortarían el suministro de arroz al reino de Annam, que se suministra principalmente de la Baja Cochinchina¹⁶.

Ante esta noticia, Norzegaray pondrá un nuevo escrito al Gobierno español informando que esta determinación prolongará aún más la campaña; advirtiendo al mismo tiempo que la situación en China parece agravarse, de acuerdo con las noticias existentes, lo que puede obligar a la escuadra francesa a regresar a aquella zona, privando así a la fuerza franco-española de este apoyo básico. Por otra parte, la ocupación de Saigón no tiene objeto desde el punto de vista español, pues aleja la terminación del conflicto con riesgo de recrudecer la persecución contra los católicos, no sólo en Tonkín, sino también en Cochinchina, donde existe una floreciente comunidad, apenas afectada hasta ahora por la persecución.

A pesar de todo y dado que el mando francés mantenía todas las atribuciones que se le habían concedido al principio, el 2 de febrero salía de Touranne, al mando directo del contralmirante, al que acompaña el coronel Ruiz de Lanzarote, una fuerza combinada de siete barcos franceses y el aviso *Elcano*, con la marinería francesa de desembarco y ochocientos hombres de tierra, al 50% franceses y españoles. El resto de la fuerza quedó en Touranne a la defensiva, esperando que la nueva actuación sobre Saigón hiciese disminuir la presión que se estaba intensificando de día en día en torno a las posiciones europeas. Sin embargo, no fue así y, a poco de marchar la expedición, nuevos ataques annamitas en fuerza —el

¹⁶ RAMOS CHARCO VILLASEÑOR, Aniceto: *Op. cit.*, pp. 57 a 60.

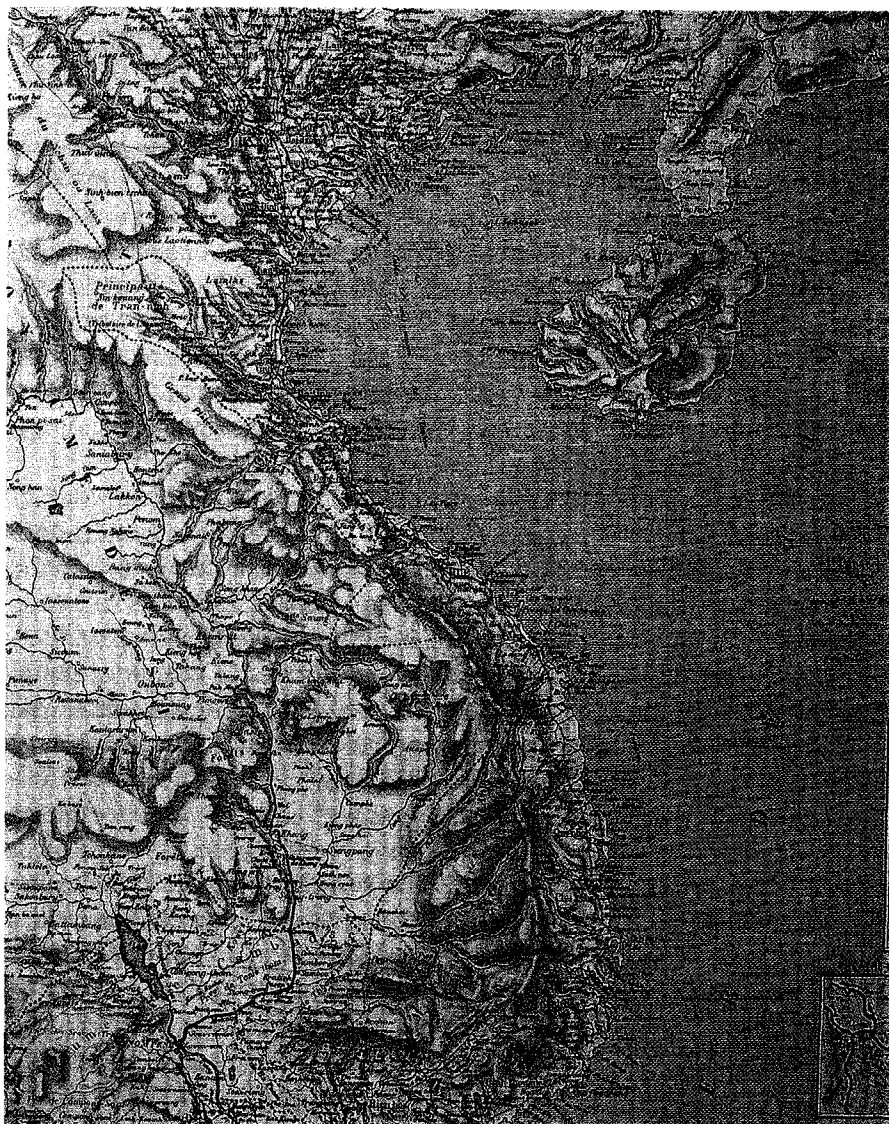
16 y 17 de febrero— obligaron a una rectificación de líneas hacia la retaguardia.

El día 9 la fuerza naval fondea frente al cabo Santiago y desembarca las tropas que inician la progresión hacia Saigón, apoyados por los buques que avanzan por el río. De esta forma, entre este día y el 16 se van ocupando y destruyendo los sucesivos fuertes que impiden el acceso a la ciudad, a cuya proximidad llegan el citado día. El día 17 se ataca la ciudadela de Saigón, que se ocupa tras un breve combate, siendo las fuerzas españolas al mando del comandante Palanca, junto a un pequeño destacamento francés, los primeros que inician el asalto y abren las puertas del fuerte. Por esta acción Palanca será propuesto para el grado de teniente coronel, culminando así su actuación en esta operación, en la que llevó siempre, excepto en el desembarco del cabo Santiago, el mando de la vanguardia española que tomó los fuertes de Hong-aí, Cha-laí y Tom-ki y acabó asaltando Saigón.

La ocupación supuso un considerable botín de guerra, sobre todo en arroz, armamento y metálico, que quedó totalmente bajo control del mando francés, que contestó negativamente a la petición del coronel Lanzarote que se le hiciera saber la relación de lo aprehendido. A partir de este momento se empieza a preparar la destrucción de la ciudadela y la construcción de un nuevo puesto fortificado más cerca del embarcadero, donde se guarnecerían las fuerzas que quedaran en Saigón; pues la idea del ya vicealmirante Rigault era regresar rápidamente a Touranne, dejando una pequeña guarnición defendiendo el enclave conquistado. Finalmente, el día 30 de marzo —volada e incendiada la ciudadela— se inició el regreso, dejando en Saigón una pequeña fuerza, de la que formaba parte una compañía de línea española¹⁷.

Mientras esto ocurría, la situación de Touranne se había ido agravando de día en día, sin que bastase para remediar la situación el heroísmo de unos y otros, entre los que habría que destacar al teniente de navío español Tuero, que, al mando de una flotilla de lanchas cañoneras franco-españolas, realizaba frecuentes incursiones por el río, aunque cada vez con un menor radio de acción, ante la progresiva capacidad de respuesta annamita. El día 20 de abril llegaba a Touranne la fuerza procedente de Saigón, y a partir de este momento se reinician las operaciones en esta zona, hasta llegar a amenazar seriamente la comunicación de las fuerzas annamitas con Hué, lo que obligaría al rey Tu-duc a iniciar unas

¹⁷ *Diario de Operaciones*. SHM, legajo, 78. Desarrollo de la operación de Saigón desde el 9 de febrero al 30 de marzo.



Mapa con centro en Touranne.

negociaciones en las que no intervino ningún representante español, limitándose Lanzarote a comunicar a Norzegaray las noticias que recibía sobre su desarrollo.

Sin embargo la situación iba de nuevo a estancarse a causa de la situación internacional. De un lado, la guerra austro-prusiana daba lugar a una crisis europea con peligro de guerra general, que impedía el envío de refuerzos desde Francia; por otro, la actuación china, impidiendo el paso de los plenipotenciarios anglofranceses hacia Pekín —de la que se habló al principio— hacía reaparecer la guerra en China. Al mismo tiempo Rigault de Genouilly era relevado por el contralmirante Page, sin la más mínima consulta al Gobierno español, por lo que éste no podía tener formalmente el carácter de mando del conjunto que había tenido Rigault; por otro lado, Page no traía la más mínima referencia con respecto a las intenciones españolas en el conflicto. El coronel Lanzarote, sin embargo, consideró su deber no dificultar la acción de mando del nuevo jefe francés y se puso incondicionalmente a sus órdenes¹⁸.

Enterados de la situación, los annamitas rompen las negociaciones, al tiempo que en Saigón la población se subleva y obliga a la guarnición a encerrarse en su reducto, lo que da lugar al envío de un nuevo refuerzo a dicha ciudad, del que forma parte otra compañía española, que aplasta la sublevación. Page, ante la necesidad de acudir a China con todas las fuerzas francesas posibles, se ve en la obligación de evacuar Touranne, por lo que ordena a Lanzarote que prepare sus fuerzas para ser replegadas a Manila, junto con las francesas que se dirigían a China. Así en la primera quincena de marzo se evacúa Touranne, quedando solamente ocupado Saigón con una guarnición de seiscientos hombres —de los que doscientos cuarenta son españoles—, más una pequeña flotilla francesa de cuatro buques. Mientras ocurre todo esto, Page, una vez recuperada Saigón, la abre al tráfico comercial europeo bajo autoridad y pabellón francés, sin la más mínima concesión a la participación española, ni tan siquiera dando a nuestros buques ventajas comerciales sobre otros europeos¹⁹.

La defensa de Saigón

Coincidiendo con todas estas vicisitudes, se estaba produciendo un

¹⁸ Carta oficial del 31 de octubre. SHM, legajo, 78. Expediente de la Campaña.

¹⁹ Decreto francés del 10 de febrero de 1860. SHM, legajo, 78. Expediente de la Campaña.

importante cambio de situación, que tendría notables repercusiones en el desarrollo de la expedición. El 4 de agosto de 1859, el capitán general de Filipinas había dirigido una importante exposición al Gobierno sobre todo lo sucedido hasta aquel momento, recalcando la actitud exclusivista de Francia en todo lo concerniente a la expedición, como se demostraba por la correspondencia mantenida con el vicealmirante Rigault con motivo de las fracasadas negociaciones con los annamitas. En ella el mando francés había defendido que, dada la urgencia por resolver la situación y la ausencia de un plenipotenciario español que representara nuestros intereses, estaba dispuesto a cerrar las conversaciones exclusivamente en nombre de Francia. Por otro lado, insistía que, como el interés español en este asunto se ceñía solamente «*al dominio de las reparaciones religiosas*» y esto también lo buscaba su país, podían cerrarse los tratados, sin representante español, aunque intentaría conseguir ventajas comerciales para España, de acuerdo con las recomendaciones de su Gobierno.

Ante esta situación, el capitán general había llamado para que le informaran a dos importantes miembros de la expedición, el capitán de Estado Mayor Dusmet y al dominico P. Gaínza, que se encontraba en ella en su calidad de experto en cuestiones annamitas. Éste le había informado de la urgencia francesa en finalizar la campaña, en función de la situación internacional, que obligaba al vicealmirante a firmar el tratado en nombre de Francia y evacuar Touranne. Por todo ello Norzegaray comunicó a Rigault que, dado que actuaba como Mando Conjunto de la expedición, representara los intereses españoles, procurando conseguir las máximas ventajas comerciales para nuestro país. En cualquier caso, el capitán general exponía en su informe que no consideraba conveniente la permanencia de la fuerza española en Touranne, por no contar, en caso de evacuación francesa, con una fuerza naval que la apoyara²⁰.

Por el mismo tiempo el comandante Palanca, finalizado su compromiso en Filipinas, regresaba a la Península y, destinado en Madrid, pudo exponer la situación, presentando el 23 de enero de 1860 un informe, en el que señala el interés francés por establecer una base permanente, sin que le importara solucionar el problema religioso, que sólo se resolvería lanzándose sobre Hué, lo que obligaría al emperador a pedir la paz. Igualmente señalaba que, antes de llegar al tratado, España debería definir sus intenciones y llegar a un acuerdo con París sobre este asunto. Finalmente entregó un borrador sobre las posibles condiciones españolas para firmar

²⁰ Carta oficial del 4 de agosto de 1859. SHM, legajo, 79, carpetilla 51.

el tratado de paz, en el que se incluyen, además de las consabidas cláusulas sobre la libertad de predicación y prácticas del catolicismo, así como las ventajas comerciales, la ocupación por España de una base en el Tokín Central para asegurar el cumplimiento de lo acordado, en equivalencia con lo perseguido por Francia²¹.

El 17 de febrero de ese año, ascendido a brigadier Lanzarote y a teniente coronel Palanca, es nombrado éste comandante en jefe de la expedición y plenipotenciario español para todo lo relativo al reino de Annam. Junto con el nombramiento se le dan unas instrucciones sobre su actuación; de acuerdo con ellas, dependerá del capitán general de Filipinas en el aspecto militar de la operación y en el diplomático directamente del ministerio de Estado. En toda su actuación deberá asegurar la consecución de unas ventajas similares a los franceses en un posible acuerdo de paz y obligar a nuestros aliados a mantener en todo momento una actitud concordante con el respeto que se debe a nuestra nación y a la fuerza española empleada en la expedición, como citará el interesado en una memoria posterior dirigida al subsecretario de la Guerra²².

Mientras tanto tenía lugar la evacuación de Touranne, la apertura del puerto de Saigón bajo pabellón francés —de lo que protestaría el ya brigadier Lanzarote desde Manila, sin recibir siquiera contestación del contralmirante Page— y el relevo y muerte posterior del capitán general, quedando como mando superior interino en Filipinas el mariscal de campo Solano. Antes de su cese, Norzegaray tuvo tiempo de poner otro escrito al ministerio de la Guerra en el que, al mismo tiempo que comunicaba que aún no habían llegado a Manila las fuerzas evacuadas de Touranne, expresaba su disgusto, pues no se había conseguido de los franceses las distinciones que merecían nuestros hombres y porque, además, la magnitud de la fuerza destacada, ante la poca entidad de la guarnición de Filipinas, impedía cualquier actuación en el archipiélago. Por todo ello no está conforme ni satisfecho con la permanencia de parte de nuestras fuerzas en Saigón, aun cuando fuera en un número mínimo.

El 10 de abril de 1860 llegaba a Singapur el teniente coronel Palanca, después de hacer el viaje a través del canal de Suez con el vicealmirante francés Charne, nombrado nuevo jefe de las fuerzas francesas en China, quien le comunicó que no tenía instrucciones del Gobierno francés sobre la participación que debía tener España en los asuntos de Cochinchina,

²¹ Informe del coronel Palanca sobre la situación de Cochinchina, 23-1-1860. SHM, legajo, 79, carpetilla 62.

²² Memoria adjunta al escrito de 15 de octubre de 1861. SHM, legajo, 79, carpetilla 110.

que, por otra parte, no atendería hasta haber resuelto la situación de China. En Singapur, Palanca se entera por nuestro cónsul de la retirada de Touranne y que no quedan en Indochina más que doscientos españoles de guarnición en Saigón. En vista de lo cual, y dado que no se prevé la reactivación de la campaña de Cochinchina hasta la finalización de la de la China, solicita permanecer adjunto a las fuerzas franco-inglesas que operan allí, pero se le deniega la autorización y, al tener conocimiento de ello, embarca para Saigón, donde llega a finales de mayo.

Por su parte, en Saigón la situación se había ido agravando progresivamente tras la evacuación de Touranne. En efecto, envalentonados los anamitas por lo que consideraron una derrota europea y conociendo la pequeña guarnición que defendía aquella base, habían concentrado sus fuerzas sobre ella mientras iniciaban una insidiosa acción, incitando al asesinato de cuanto europeo fuese sorprendido aislado, poniendo precio a su cabeza; al tiempo que con pequeños grupos asaltaban e incendiaban los pueblos que se atrevían a comerciar con los «*bárbaros extranjeros*», como llamaban a los franco-españoles. Tan grave es la situación, que Palanca, el 11 de junio, solicita a Manila cuatro compañías de refuerzo para poder hacer frente a la misma, ya que, de no contar con dicha fuerza, se corre el riesgo cierto de perder Saigón. A partir de este momento empieza verdaderamente el calvario del teniente coronel Palanca, pues no es ya que le denieguen sus peticiones, sino que le dan la callada por respuesta.

En efecto, don Ramón M^a Solano, acaso coaccionado por lo interino de su mandato, continuó la línea señalada por Norzegaray y el 17 de julio de 1860, en carta particular a Palanca, tras llamarle la atención por una propuesta de recompensas que considera exagerada, añade que mientras no reciba orden terminante del Gobierno no mandará un solo soldado a Saigón por la actitud francesa hacia España: «*me he propuesto —dice textualmente— corresponder a su conducta... y no proteger ni aún indirectamente esa expedición*». Consecuente con ello, no sólo no envió un soldado para reponer las bajas, sino que se cortó hasta el envío de víveres, vestuario, munición o dinero; llegando la Hacienda de Filipinas a comunicar, con la aprobación del capitán general interino, «*que la expedición se proveyera de fondos pidiéndolos a la Administración francesa*»²³. Esta actitud sería seguida igualmente por el sucesor de Solano a la muerte de éste sin haber llegado un capitán general efectivo. Por todo ello Palanca estaría tres meses sin recibir la más mínima comunicación oficial ni apoyo de

²³ Carta oficial del capitán general de Filipinas al comandante general del Cuerpo Expedicionario, de 22 de septiembre de 1860. SHM, legajo, 80.

Manila, hasta el extremo que para poder pagar a la tropa el plus de campaña —único metálico que se le abonaba, por no tener dinero— tuvo que recurrir a sus ahorros personales y a los de sus oficiales y para comer tuvo que solicitar apoyo de los franceses²⁴. Finalmente, el 13 de septiembre recibiría un pequeño repuesto de víveres enviado con un barco de cabotaje que iba a tocar en Saigón. Sin embargo, a pesar de esta absoluta falta de apoyo al teniente coronel Palanca, va a desarrollar una magnífica labor.

En el campo militar sabe inyectar a sus hombres una capacidad de entrega absoluta y se puede decir que sus dos compañías son un elemento esencial para el mantenimiento de Saigón en poder de los europeos. En efecto, ante el continuo avance de las líneas annamitas, que amenazan la línea exterior de puestos, se decide la fortificación de una pagoda que corta la dirección de avance, para lo que el día 29 de junio se atacaron las vanguardias enemigas y, tras derrotarlas, se dejó una guarnición de cien españoles en la citada pagoda, llamada Clochetons, donde se estrellarían los feroces ataques que en días sucesivos lanzaron los annamitas y que culminaron el 4 de julio con un intento de asalto nocturno por más de cinco mil hombres, que dejaron más de cien cadáveres sobre el campo, teniendo información que el enemigo tuvo cerca de mil bajas, contra sólo cinco heridos de nuestra parte.

De todas formas, la situación continuaba deteriorándose, principalmente por el alto número de bajas por enfermedad, en especial francesas. Todo ello obligaría al comandante francés y a Palanca a enviar a sus mandos respectivos una petición de refuerzos que, desde luego, no fue atendida por Manila, en donde Solano llegaría a comunicar a Madrid que los partes de Palanca eran exagerados y no eran tan importantes las acciones desarrolladas, considerando que quería «*poner de relieve una operación insignificante como si fuera un gran hecho de armas*»²⁵. Por su parte, el mando francés consideró tan grave la situación que el comandante del destacamento de Cantón, que recibió la comunicación del mando francés de Saigón, envió la mitad de su pequeña fuerza de trescientos hombres y posteriormente se enviaron dos compañías del Cuerpo expedicionario en China. Con esto la situación de Saigón mejoraría notablemente, hasta el extremo de permitir a Palanca trasladarse a Hong-kong, donde esperaba ver al nuevo capitán general de Filipinas, teniente general Mac-Crohon, cosa que no pudo hacer por fallecer éste en el viaje de incorporación. De regreso el

²⁴ Carta oficial al capitán general de Filipinas, de fecha 13 de septiembre de 1860, y otra del 15 del mismo mes. SHM, legajo, 79. Expediente de la Campaña.

²⁵ Carta oficial del 19 de agosto de 1860. SHM, legajo, 78. Expediente de la Campaña.

29 de octubre en Saigón comprobará que la situación se ha agravado de nuevo, habiéndose asesinado a varios europeos en las líneas exteriores del fuerte, entre ellos un capitán francés. Por ello los mandos aliados se vieron en la obligación de reunir cuantas fuerzas pudieron —cuatrocientos hombres— para lanzar un ataque contra las líneas annamitas que alejara el peligro. Finalmente, con la terminación de la campaña francesa en China comienzan a afluir refuerzos franceses, estabilizándose la situación.

Junto a esta actuación militar, la actuación política y diplomática de Palanca como plenipotenciario español no es menos brillante. Ya el 19 de mayo comunica al ministerio de Estado los grandes beneficios que produce a los franceses la apertura del puerto de Saigón y que ha protestado ante el mando francés por no tener participación España. También expone que considera que nuestra nación debe intentar ocupar una base territorial que proteja los intereses de Filipinas en Indochina, pues si no los franceses nos harían una ruinosa competencia desde Saigón. El 19 de julio volverá a dirigirse al vicealmirante Charne para que dé las órdenes oportunas a sus subordinados sobre la consideración que «*se debe tener a España en Saigón*», pues cree que los franceses han actuado abusivamente en esta ciudad, ya que hasta que no se firme un tratado de paz que determine su situación la responsabilidad en sus asuntos concierne a las dos potencias ocupantes.

De nuevo expondrá al ministerio de Estado la necesidad de tener previsto el refuerzo de la expedición española para no dejar a los franceses como únicos amos de la situación y estudiará la posibilidad de ocupar una base en el Tonkín Central, que cuenta con abundante población cristiana dirigida por misioneros españoles. En relación con este pensamiento, durante su estancia en Hong-kong aprovecha para recoger cuantos datos puede, remitiendo un exhaustivo informe sobre dicha región, en el que apunta la posibilidad de ocupar la provincia de Nam-ding con el importante puerto de Balat, el mejor y más concurrido de Tonkín, cabeza del vicariato misionero, con más de doscientos mil cristianos en toda la provincia, quienes, a causa de la cruel persecución que sufren, apoyarían plenamente la acción española²⁶. Toda esta actividad diplomática, unida a su actuación militar, realizada sin ningún apoyo de Filipinas, con escasas fuerzas y sin recibir ninguna instrucción de Madrid, obligó a los franceses a tener más en cuenta los intereses españoles, llegando a ofrecerle su apoyo para la ocupación de la provincia de My-Tho²⁷ y reconociendo al-

²⁶ Carta oficial del comandante general del cuerpo expedicionario al ministerio de Estado, de 15 de octubre, desde Macao. SHM, legajo, 78. Expediente de la Campaña.

²⁷ Carta oficial del coronel Palanca al ministerio de Estado el 7 de octubre.



Retrato del General Palanca.

gunos derechos españoles en Saigón —como no pagar aduana sus buques— similares a los de los franceses.

El fin de la campaña

Finalizada la campaña de China, el 29 de enero de 1861, llegaban a Saigón siete compañías de Infantería de Marina francesas, mientras el vicealmirante Charne oficiaba al capitán general de Filipinas anunciándole su próximo regreso a aquella ciudad con la totalidad de sus fuerzas, instándole a enviar el resto de los españoles o, al menos, un núcleo importante de caballería. Entre el 3 y el 7 de febrero llegan a Saigón unos cuatro mil hombres, al mando del vicealmirante, que lleva como jefe de las fuerzas terrestres al general de brigada De Besogne.

Inmediatamente el ya coronel Palanca, en su calidad de plenipotenciario español, a pesar de sus exiguas fuerzas —unos ciento cincuenta hombres—, se entrevista con Charne para discutir el plan de operaciones previsto y protestar, una vez más, por el dominio —para él ilegal— que Francia ejerce en exclusiva en Saigón. A la vista de la inmediata reanudación de las operaciones, solicita y consigue el relevo de los puestos que guarnecen sus hombres, los más avanzados, por fuerzas francesas. Con ello conseguirá mantener una pequeña fuerza operativa, que actuará, a petición suya, casi siempre en vanguardia de las columnas que casi desde ese momento empezarán la conquista de la Baja Cochinchina. De esta forma espera que, a pesar de la escasa importancia de sus fuerzas comparadas con las francesas, los intereses de nuestro país sean respetados lo más posible.

Casi al mismo tiempo llegaba por fin a Manila un capitán general efectivo, el teniente general don José Lannery, que el 8 de febrero escribía a Madrid informando que considera que no debían distraerse fuerzas del Ejército de Filipinas para enviarlas a Indochina, por lo que no atenderá las peticiones de Charne, si bien hará lo posible para remediar el abandono en que ha estado la fuerza de Palanca hasta el momento y enviará los hombres necesarios para mantener las dos compañías al completo. También comunica que, en beneficio de las buenas relaciones con Francia, a pesar de su negativa a reforzar la expedición española, autorizará a reclutar trescientos tagalos como marineros en sustitución de los que se han licenciado por haber cumplido su tiempo de enganche²⁸.

²⁸ Cartas oficiales del 8 y 22 de febrero de 1861 al ministerio de la Guerra. SHM, legajo 78. Expediente de la Campaña.

El día 23 de febrero se reanudan las operaciones ofensivas contra los anamitas en Saigón, atacando la línea fortificada de Ki-hoa; para esta acción la totalidad de la fuerza española forma la vanguardia de una de las columnas de ataque. El combate es francamente duro, siendo herido en la cabeza el coronel Palanca al encabezar el asalto, debiendo dejar el mando al capitán Fajardo, que al día siguiente será también herido de un lanzazo, a la cabeza de sus tropas. La acción finaliza con pleno éxito, conquistando todas las posiciones, pero a costa de trescientas bajas francesas, entre ellas el propio general De Basogne, y treinta y dos españoles. Nuestros aliados reconocen en su orden de operaciones la eficaz ayuda de nuestros hombres y llegan a nombrar Caballeros de la Legión de Honor a tres hombres de tropa, distinción que se concede muy raramente a esta clase en su Ejército, como informará el coronel Palanca a su mando superior cuando da cuenta de la acción.

Para darse cuenta del espíritu que reina en las compañías españolas, baste citar que, para reunir el mayor número posible de hombres para esta acción, el coronel habló a un grupo de soldados que ya habían cumplido su compromiso e iban a salir para Manila, explicándoles su situación y dándoles opción a quedarse en Saigón para no correr el peligro de ser baja cuando ya no tenían obligación de formar parte del Ejército, a lo que respondieron todos ellos solicitando el honor de marchar con la columna de operaciones²⁹.

A partir de esta operación se alternarán la acción previa de pequeñas columnas que reconocen el terreno y la subsiguiente en fuerza para ocupar la zona reconocida, conquistándose de esta forma la provincia de My-tho. Posteriormente se entra en un nuevo período de estancamiento, por las muchas bajas que produce el cólera, que también ataca a Palanca. Durante toda esta fase este hombre incansable no deja de informar a Madrid y Manila sobre las cada vez más claras intenciones francesas de ocupar la Baja Cochinchina, sin interesarles, de momento, alcanzar una paz, para tener tiempo de organizar sus conquistas. Por ello considera que si anteriormente hubiera sido conveniente la llegada de un refuerzo español, que hubiera servido para instalar una base española en la zona —en principio le ofrecieron My-tho—, en la actualidad no debe hacerse sin antes concretar con París el plan para un posible ataque a Hué³⁰.

²⁹ Comunicación, el 8 de abril de 1861, del capitán general al ministro de la Guerra, dando cuenta de este hecho, del que le informa el coronel Palanca, solicitando una recompensa para estos soldados. SHM, legajo 78. Expediente de la Campaña.

³⁰ Carta oficial, de 8 de abril de 1861, del comandante general del cuerpo expedicionario al capitán general. SHM, legajo 78. Expediente de la Campaña.



Camamento fuerzas franco-españolas.

Por estas fechas se produce uno de los más importantes choques entre el mando español y el francés en relación con un decreto que declara el estado de guerra en Saigón para tener capacidad legal de juzgar en tribunales militares los delitos cometidos por civiles europeos, principalmente marineros. Con este motivo Palanca comunica a Charne que le parece bien la medida, pero en caso que afecte a algún español deberá ser juzgado por él, ya que la fuerza española es una aliada de Francia y Saigón no es territorio francés. El vicealmirante niega esta posibilidad en razón de que Saigón es una colonia francesa, entablándose un duro forcejeo por correspondencia, que terminará con la concesión francesa que, si bien juzgará al delincuente, si es español no le aplicarán la sentencia impuesta hasta que fuera aprobada por el Gobierno francés tras consultar al español. Por su parte, Palanca, sin instrucciones sobre el asunto, aunque desde el primer momento dio cuenta de todo a Manila y a Madrid, deberá, una vez más, conformarse a regañadientes.

Por último, el 28 de mayo recibirá por fin instrucciones del Gobierno, comunicándole que *«no está en la mente del Gobierno seguir cooperando —en la campaña de Cochinchina— en la escala que lo ha hecho hasta aquí»*. Esta comunicación será la gota de agua que haga rebosar el vaso y el tenaz coronel pide la baja de los dos cargos que ejerce, al tiempo que, una vez más, informa sobre las ventajas de establecer una base en el reino de Annam, con un esfuerzo relativamente pequeño. Al recibir el Gobierno esta petición, aceptan la dimisión, pero le ordenan que siga ejerciendo ambos cargos hasta la llegada de su relevo, que nunca fue nombrado, por lo que, de hecho, Palanca continuó hasta el final de la campaña ejerciéndolos.

Mientras tanto las operaciones se han limitado a la limpieza del territorio conquistado, con la destrucción de las partidas de bandoleros y asesinos desperdigados por las provincias conquistadas por los franceses, entre ellos bastantes tagalos desertores de los contratados por Francia. En todas estas acciones tienen una importante actuación las fuerzas españolas, llegando en algún caso a actuar de jefe de E. M. de una importante columna el capitán Olave, ayudante de Palanca. Por otro lado, el Tonkín Central se subleva contra el rey de Annam y el mando de la rebelión solicita apoyo europeo, especialmente español, pero una vez más Palanca, ante la falta de instrucciones, tiene que dejar pasar la ocasión, al igual que la que supone la propuesta del vicealmirante Charne de apoyarle para conseguir la ocupación de la provincia de Bien-hoa para España. Casi al mismo tiempo los mandarines annamitas inician una nueva aproximación para una posible negociación, pero los plenipotenciarios francés y español exigen, para evitar nuevas dilaciones, el depósito pre-

vio de una importante cantidad en metálico, lo que da al traste con el intento.

El 15 de octubre de 1861 se reciben de nuevo comunicaciones de España en las que se informa a Palanca que el Gobierno aprueba su gestión y ve con interés la posibilidad de ocupar una base en el Tonkín, así como que, enterados del choque de competencias de jurisdicciones sobre posibles delincuentes españoles en Saigón, se envía instrucciones al embajador en París para solucionar este problema. Ante estas noticias renace la esperanza del coronel español y envía una exhaustiva memoria haciendo historia de su actuación, de las dificultades que se encontró por la actuación de los capitanes generales anteriores de Filipinas y las perspectivas existentes en este momento. Palanca muestra aquí toda su indignación por el trato recibido de Manila, que en ningún caso citó en su Orden las acciones distinguidas del cuerpo expedicionario, que, sin embargo, salieron en la prensa extranjera de Hong-kong, París y Singapur: «*cuando, sin embargo, sale la simple aprehensión de un malhechor, lo que demuestra la incalificable hostilidad*» que sufrió por parte de la citada capitania³¹.

El 28 de noviembre se produce un nuevo relevo del mando francés, haciéndose cargo del mismo el vicealmirante Bonard, que trae nuevos refuerzos de Francia con la misión de ocupar para su país la provincia de Bien-hoa. En las conversaciones que tiene con Palanca le informa que, tras las operaciones citadas y en caso que España envíe más fuerzas, colaborará en la ocupación para nuestro país de la provincia de Nam-ding en el Tonkín Central. El 13 de diciembre se inician las operaciones contra Bien-hoa, que caerá el 24, continuándose con la limpieza del territorio ocupado, en la que participará de forma muy importante el propio Palanca al mando de una fuerza franco-española. Con estas operaciones, con las que los franceses se aseguran el dominio de toda la Baja Cochinchina —que se prolongan hasta el 1 de abril de 1861—, finalizará la guerra, pues el rey de Annam, enfrentado con el ataque europeo y la sublevación del Tonkín Central, no tiene fuerza para continuar las operaciones. Por otra parte, en una nueva comunicación del ministerio de Estado se ordena a Palanca que limite sus reclamaciones, caso de entrar en negociaciones, a la exigencia de ventajas comerciales y aduaneras y una indemnización que cubra los gastos efectuados con motivo de la expedición, sin reclamar ventajas territoriales³².

³¹ Memoria del coronel Palanca citada en nota 22.

³² Carta oficial de 28 de mayo de 1862. SHM, legajo 79, carpetilla 110.

Por fin, el 29 de mayo se inician las definitivas conversaciones de paz, firmándose el tratado el 6 de junio. Pero de momento las fuerzas existentes en Indochina no pueden iniciar el regreso, pues estalla una sublevación, alentada por los mandarines, dentro del territorio conquistado. Ante esta situación, Palanca no considera oportuno repatriar sus fuerzas, aunque el territorio conquistado ya es una colonia francesa, pero, con gran sorpresa por su parte, es ahora cuando Manila manda un buque de guerra y un batallón a reforzar la fuerza española y cooperar en el aplastamiento de la rebelión —cosa que se conseguirá el 18 de marzo de 1863—. Tras este paréntesis se confirma el tratado y se lleva a cabo el canje de las ratificaciones en Hué, representando a España el ya brigadier Palanca.

Con esta actuación protocolaria finaliza la expedición a Cochinchina. España conseguía, aparte de la libertad religiosa, libertad de comercio, un cónsul en Hué y cuarenta millones de francos; mientras que Francia, además de estos beneficios, se apoderaba de las seis provincias que forman la Baja Cochinchina, que serían la base para apoderarse de toda la región indochina. Por su parte, Palanca llegaría a ascender a mariscal de campo, falleciendo en 1876. Durante este tiempo, entre otros destinos, participó en la ocupación española de Santo Domingo, en las operaciones contra los insurrectos cubanos y volvió de nuevo a Filipinas, dando en todo momento pruebas de su gran capacidad.